

“FELICES LOS QUE ELIGEN SER MANSOS Y HUMILDES DE CORAZÓN PORQUE RECIBIRÁN LA TIERRA EN HEREDAD”

Lemac 2020

Hijo mío, en tus asuntos procede con humildad y te querrán más que al hombre generoso. Hazte pequeño en las grandezas humanas, y alcanzarás el favor de Dios; porque es grande la misericordia de Dios, y revela sus secretos a los humildes. Eclesiástico 3, 17-18. 20

INTRODUCCIÓN

En la preparación para el jubileo del 50 aniversario desde los inicios del M.A.C. queremos ir al núcleo y esencia del mensaje de Jesús: las Bienaventuranzas.

Si repasamos las bienaventuranzas una por una, llegamos a una conclusión lógica: son unas pautas radicalmente contrarias a los valores de la sociedad en la que vivimos actualmente. Son un estilo de vida y de vivencia espiritual para llevarlas a cabo que hacen que sean uno de los textos más revolucionarios de la historia de las religiones y la espiritualidad. Gandhi se atrevió a decir: «Cuando su país y el mío obren en conformidad con las enseñanzas que Cristo comunicó en este Sermón del Monte, habremos resuelto no solo los problemas de nuestros países, sino los del mundo entero».

Las bienaventuranzas son claves para la construcción del Reino de Dios y su justicia. ¿Quién cree realmente hoy que para cambiar la sociedad el primer objetivo general a cumplir es ser manso?, ¿Es esa la clave de actuación de los poderosos y dirigentes del planeta?, ¿Acaso cuando hay problemas en el colegio con otros niños y/o en la calle, lo que enseñamos a nuestros hijos es que hay que ser mansos y humildes de corazón?. O, ¿acaso, cuando discutimos con nuestra pareja o con nuestros hijos, lo primero que hacemos es acordonarnos de que es bienaventurado el manso y que no nos preocupemos más porque ellos heredarán la tierra?

El LEMAC de este curso quiere profundizar una vez más en el verdadero sentido que tiene cada una de las bienaventuranzas. Puede parecer descabellado pensar que lo esencial para nuestras vidas y para el MAC hoy sea reflexionar sobre la mansedumbre evangélica frente a otras posibles realidades espirituales o pastorales que podamos creer prioritarias en este momento. Pero si lo primero es el Reino y todo lo demás por añadidura, no cabe la menor duda que el gran tesoro del Reino es descubrir las bienaventuranzas. Buscamos, por tanto, que estos párrafos nos ayuden a reflexionar una vez más la importancia de ser como Él en todos los aspectos. Solo así podremos decir que es nuestro Maestro.

La praxis de Jesús en su vida diaria, es el único camino para entender las bienaventuranzas.

Las bienaventuranzas quieren decir:

- es preferible ser pobre, que ser rico opresor

- es preferible llorar a hacer llorar al otro
- es preferible pasar hambre a ser la causa de que otros mueran de hambre
- dichosos no por ser pobres, sino por no ser ricos egoístas
- dichosos, no por ser oprimidos, sino por no ser opresores

Seguiremos el siguiente esquema

1. Los mansos
2. ¿Por qué son bienaventurados los mansos
3. Lo que no es mansedumbre
4. La revolución de los mansos
5. Jesús, el manso
6. Cómo se manifiesta la mansedumbre y posibles consecuencias
7. La mansedumbre es fruto del Espíritu Santo
8. A modo de resumen
ANEXO: La mansedumbre en nuestra espiritualidad

1.- LOS MANSOS

En las fiestas de San Fermín (los San Fermines) de Pamplona, vemos como en los encierros de los hay un grupo de toros que van delante de la manada. A éstos se les llama mansos o cabestros. Son toros que en su doma y sus propiedades están habilitados para ayudar al resto del ganado. Su función es posible gracias a su cualidad, la de ser manso en contraposición a los Bravos que son los que cornean, se defienden y atacan si se sienten en peligro. En el ámbito animal manso es aquel animal que no ataca ni actúa con agresividad, sino que se muestra dócil en compañía de las personas y se deja tomar o acariciar.

Mansedumbre denomina la “condición de manso”. Se refiere a *la docilidad, suavidad o benignidad en el carácter o en el trato*. La palabra, como tal, proviene del latín *mansuetudo, mansuetudinis*. Usado en el latín para designar a animales que no son agresivos ni violentos.

La mansedumbre es *un valor altamente apreciado para quienes se someten a la disciplina religiosa*, pues implica una gran humildad y autocontrol, así como una gran obediencia y una rígida observancia a las normas.

La mansedumbre, confundida a veces con debilidad, supone una gran fuerza interior y una enorme convicción para enfrentar situaciones difíciles o adversas sin recurrir a la violencia o caer presa de sentimientos de cólera y rencor.

En este sentido, la mansedumbre nos ayuda a desarrollar el autodomínio y a fortalecer nuestras convicciones personales, morales o espirituales. Es una virtud y un don muy unido al don de la paz. Ambos son un **don y una tarea** en cada paso, en el camino de nuestra vida espiritual y cotidiana.



Don y tarea. Podemos compartir lo que entendemos por don y tarea. ¿Hasta dónde la mansedumbre es un don y hasta dónde una tarea? Compartamos experiencias personales y/o reflexión sobre ese aspecto.

La mansedumbre es Fruto del Espíritu Santo (Gálatas 5:22). Es la virtud que modera la ira y sus efectos desordenados. Es una forma de templanza que evita todo movimiento desordenado de resentimiento por el comportamiento de otro. Es una virtud que debemos, como otras cosas del evangelio, proteger, cuidar y “regar”.

Y no se nos puede olvidar que la mansedumbre es una más de las bienaventuranzas, Y la importancia de estas no es solo a nivel interior y personal sino que tienen también una repercusión social. La que reflexionamos en este lema de los mansos es el ejemplo tal vez más claro, pero lo que se dice de ella vale, en conjunto, para todas las bienaventuranzas. Son la manifestación de la nueva grandeza, el camino de Cristo a la autorrealización en la felicidad.

2.- ¿POR QUÉ SON BIENAVENTURADOS LOS MANSOS?

Bíblicamente, la palabra manso significa tener un espíritu apacible con un dominio propio que sólo se recibe de Dios a través del Espíritu Santo. Es el denominado “dominio de sí”. Es decir, ser manso es tener el poder del Espíritu Santo y sus frutos son: amor, gozo, paz, paciencia, bondad, fe, benignidad, templanza, y sobretodo mansedumbre.

El hombre que practica la mansedumbre es feliz porque el Espíritu Santo está en su corazón, evita las discusiones, la violencia, el atropello hacia el otro y más aún perdona al que le ofende.

Es muy semejante a la primera bienaventuranza: Bienaventurados los pobres, por derivarse de la misma palabra *anawim* en hebreo. Sin embargo, en griego y bíblicamente, saltando la connotación social que entrañaría la palabra pobre, resalta la disposición espiritual, el valor moral, la mansedumbre.

Es una mezcla perfecta de paciencia, bondad, tolerancia y misericordia todo en uno. Abandona lo que demanda el amor propio y se conforma pacíficamente con lo que piden otros. Esto nos ayuda a mantenernos en tranquilidad y no perder la calma en medio de la adversidad.

La mansedumbre requiere que respetemos a Dios y lo que nos pide. También requiere mucha paciencia con nosotros mismos para no perder los nervios al enfrentarnos con diversas pruebas y dificultades. Y, en nuestro trato con otros, nos ayuda a no criticar a los demás y a ser misericordiosos con nuestros juicios.

La mansedumbre nos da la fuerza para conquistar cualquier adversidad y vencer a cualquier enemigo. Por eso, los justos -mansos- hablan con sabiduría porque la ley de su Dios está en su corazón y no vacilarán (Salmo 36, 30-31) . Estos serán los mansos que poseerán la tierra y gozarán de inmensa paz y habitarán en ella para siempre (Salmo 37, 11).

El verdadero cristiano aún en la persecución (1 Pe 3, 16) muestra a todos una mansedumbre serena, así da a todos testimonio de que “el yugo del Señor es suave” (Mt 11, 29-30)

Hasta aquí parece que estamos hablando de personas perfectas, santas, irreprochables... Entonces, ¿no puedo enfadarme, gritar, alterarme? Si es tan importante para ser cristiano ¿cómo fallo tanto en esta virtud?

3.- LO QUE NO ES MANSEDUMBRE

Podemos confundir mansedumbre con:

- A) un aspecto psicológico de la persona**
- B) como buena educación**

A) Hoy hay cierta inclinación a entender la mansedumbre en sentido psicológico. Creemos que la mansedumbre define a un cierto tipo de persona, a un individuo con un determinado temperamento y carácter. No, Jesús no llamó mansos a las personas de natural apacible. La mansedumbre bíblica es una cuestión de fe y no el resultado de un temperamento humano.



AQUÍ PODEMOS HACER UNA PARADA PARA REFLEXION PERSONAL Y/O CONVERSAR EN EL GRUPO.

- Hasta ahora ¿qué hemos entendido que puede significar ser manso?.
- Hablemos sobre por qué la mansedumbre es cuestión de fe y no de temperamento.
- ¿Por qué creemos que Jesús usa esta palabra (mansedumbre) en un texto tan importante como son las bienaventuranzas?

El Antiguo Testamento nos ofrece un ejemplo de la mansedumbre como producto de la debilidad y de la falta de carácter. Es el caso del anciano sacerdote Elí, que para siempre ha quedado como ejemplo de padre débil. Elí no reprendía a sus hijos cuando pecaban impunemente en el tabernáculo de Dios; no supo imponerse al mal ni decir no a la injusticia (Sam 2, 12 ss). La mansedumbre no es debilidad ni consiste en ceder continuamente a otros nuestros derechos.

La mansedumbre no apunta a un carácter débil, sino fuerte. Pero no olvidar “que con mansedumbre corrija a los que se oponen (2 Timoteo 2, 25). Así que el cristiano tiene que ser manso, pero no cobarde.

B) Otra idea común en ciertos círculos, pero extraña a la palabra de Dios, es el concepto de que la mansedumbre tiene que ver con la educación y las buenas maneras. Ciertamente estas pueden ayudarnos mucho a integrarnos en la sociedad y encontrar un buen lugar en ella. Pero Jesús no llamó bienaventurados a los hombres cultos y bien educados. Lo suyo era más bien dar oportunidades a los que no tenían ninguna. La mansedumbre bíblica tampoco es una virtud natural con la que venimos al mundo o que podemos adquirir por nuestro propio esfuerzo.

Hace falta tener fe para creer estas palabras de Jesús. Lo que nosotros vemos en la TV, leemos en los periódicos y vemos en la vida diaria de nuestros pueblos y ciudades parece ser lo contrario. Los dueños de la tierra son los fuertes, los ricos, los violentos, los tiranos. Los mansos son atropellados, sus derechos son pisoteados, sus voces son ignoradas. Jesús no era un iluso. Apreciaba la realidad con mayor perfección que nosotros. Y, sin embargo, llama bienaventurados a los mansos y les promete la tierra en herencia. Con esta bienaventuranza Jesús opone la realidad del Reino de Dios y sus valores frente a la realidad terrena y sus valores mundanos.

4.- LA REVOLUCIÓN DE LOS MANSOS.

Jesús enseña a los que le escuchan: "Bienaventurados los mansos porque ellos heredaran la tierra "... (Mt 5,5). En la tercera bienaventuranza, el Señor invita a cultivar un corazón manso, dispuesto a cooperar con Dios con serenidad, humildad y firmeza.

La gente que escuchaba al Señor en la montaña se miraba sin decir palabra: cada bienaventuranza era una sorpresa. La fuerza de su discurso comenzaba a entusiasmarles, ya que el Maestro se dirigía a los pobres y a los que lloran, personas que hasta entonces habían desarrollado un papel secundario en la historia de Israel.

Ellos eran muchos, bastaba ver el mar de gente que se congregaba en torno a la colina: sólo necesitaban un líder, un Mesías que les lanzara a la acción y les librara de su miseria. Pero, con la tercera bienaventuranza, Jesús les abre de nuevo un océano desconocido e inesperado. Para su sorpresa, dijo: Dichosos los mansos, porque ellos heredarán la tierra.

Si alguno de los presentes buscaba en el Nazareno a un líder social o un justiciero revolucionario, quedaría defraudado al oír estas palabras. El Señor les está invitando a vencer la ira con la serenidad, el odio con el perdón, la rabia con la mansedumbre. ¿Tenían, por tanto, que continuar sufriendo? ¿Quería el Mesías que renunciaran a luchar por la justicia?

¿De qué mansedumbre habla Jesús? Para entenderlo mejor, hace falta adelantar unas páginas en el Evangelio y leer que Él mismo dirá: Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.

La mansedumbre que nos propone Cristo, por tanto, es una característica del corazón, lugar en el que se generan y agitan las pasiones que llenan de altibajos nuestra vida, haciéndonos capaces de lo mejor y de lo peor, dignos de heredar la tierra o de arrastrarnos por ella.



OPINIÓN

Una de las virtudes que pasan más desapercibidas en la vida del cristiano es la mansedumbre; a través de ella alcanzo un perfecto conocimiento de mi mismo, no desprecio a nadie, al tiempo que reconozco mis deficiencias y fallos de conducta.

ORACIÓN



¡Dame, Señor, esa mansedumbre necesaria para desterrar de mi corazón esa tendencia que oprime mis sentidos y me embarga hacia el orgullo cuando alguien me dirige una advertencia o una corrección!

¡Ayúdame, Señor, a aceptar el criterio de los demás sin tratar de imponer mis propias opiniones! ¡Señor, Tu que conoces todos los recovecos de mi corazón, infúndeme la virtud de la mansedumbre, haciéndome humilde!

¡Espíritu Santo, mora en mi alma, guíame y dirígeme, penetrando insensiblemente en mi corazón con suavidad para no herir mi alma en su delicadeza, enseñándome cómo debe ser el trato con los demás! ¡Cuando tenga que corregir a alguien, que sea capaz de demostrar la hermosura de la virtud sin decir nada del defecto o la mala acción obrada!

Del compositor inglés William Holst escuchamos su Himno a Jesús Op. 37:



Canción: Es por tu gracia, una bella canción que nos invita a meditar:

<https://www.youtube.com/watch?v=FV12mZ5AQS#action=share>

5.- JESÚS, EL MANSO.

Si las bienaventuranzas son el autorretrato de Jesús, lo primero que hay que hacer al comentar una de ellas es ver cómo la vivió. Los evangelios son, de punta a punta, la demostración de la mansedumbre de Cristo, en su doble aspecto de humildad y de paciencia. Él mismo, hemos recordado, se propone como modelo de mansedumbre. A Él Mateo aplica las palabras del Siervo de Dios en Isaías: «No disputará ni gritará, la caña cascada no la quebrará, ni apagará la mecha humeante» (Mt 12, 20). Su entrada en Jerusalén a lomos de un asno se ve como un ejemplo de rey «manso» que huye de toda idea de violencia y de guerra (Mt 21, 4).

San Mateo aplica a Jesús la mansedumbre en su entrada mesiánica en Jerusalén en cumplimiento de la profecía de Zacarías: justo y vencedor, manso y montado en un asno (Cf. Za 9,9; Mt 21,4-5). Cristo es rey lleno de mansedumbre, muy distinto a los reyes de la tierra llenos de poder y violencia. Nos encontramos ante un Cristo acogedor, manso, humilde de verdad, suave, dulce, en quien se puede confiar. Es el verdadero maestro que no solamente enseña sino que abre su intimidad a todo el que quiera ser su discípulo.

La prueba máxima de la mansedumbre de Cristo se tiene en su pasión. Ningún gesto de ira, ninguna amenaza. «Insultado, no respondía con insultos; al padecer, no amenazaba» (1 P 2, 23).

Pero Jesús hizo mucho más que darnos ejemplo de mansedumbre y paciencia heroica; hizo de la mansedumbre y de la no violencia el signo de la verdadera grandeza.



OPINION

El filósofo contemporáneo Nietzsche se opuso a esta visión, definiéndola como una «moral de esclavos», sugerida por el «resentimiento» natural de los débiles hacia los fuertes. Predicando la humildad y la mansedumbre, el hacerse pequeños, el poner la otra mejilla, el cristianismo introdujo, en su opinión, una especie de cáncer en la humanidad que ha apagado su empuje y ha mortificado su vida. «Él supone que, por el resentimiento de un cristianismo débil y falseado, todo lo que era bello, fuerte, soberbio, poderoso ha sido proscrito y prohibido, y que por ello han disminuido mucho las fuerzas que promueven y ensalzan la vida. Pero ahora una nueva tabla de valores debe ponerse sobre la humanidad, esto es, el fuerte, el hombre magnífico hasta su punto más excelso, el superhombre, que es presentado ahora con arrolladora pasión como objetivo de nuestra vida, de nuestra voluntad y de nuestra esperanza». Así pensaba Nietzsche.

Pero nosotros pensamos que no es verdad que el Evangelio mortifique el deseo de hacer grandes cosas y de sobresalir. Jesús dice. «Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos» (Mc 9, 35). Es por lo tanto lícito, e incluso está recomendado, querer ser el primero; sólo que el camino para llegar a ello ha cambiado: no elevándose por encima de los demás, tal vez aplastándoles si son un obstáculo, sino abajándose para elevar a los demás consigo.

6.- CÓMO SE MANIFIESTA LA MANSEDUMBRE Y POSIBLES CONSECUENCIAS

La mansedumbre hace que una persona considere sus acciones antes de actuar. Hablar y hacer cosas antes de pensarlo son probablemente dos de las debilidades que ocurren con más frecuencia en los seres humanos. Y una de las consecuencias de esto, es que se dicen y hacen cosas de las cuales uno se arrepiente poco después de que ocurren, cosas que dañan a uno mismo y a otras personas.

Santiago 1:19 nos da una idea de cómo se manifiesta la mansedumbre “Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse.” A menudo se puede experimentar, por ejemplo, en una conversación, que no nos tomamos el tiempo suficiente para oír, esperar y permanecer en silencio hasta que el otro haya terminado. En Juan 8:1-11. Jesús no respondió de inmediato.

Otra consecuencia de la mansedumbre es el dominio de sí, es decir, ser manso con nosotros mismos, considerarnos débiles y tener la mansedumbre necesaria de saber comprendernos y aceptarnos para cambiar. Ya lo hemos dicho: ser manso no es ser pasivo sino reconocer que sólo desde la paz y desde la humildad podemos reconocernos como somos y como ser una versión mejor de nosotros mismos. Sin prisas, sin pausas, sin violencia.



Una canción de Brotes que seguro que nos suena y sabemos. La encontramos en

<https://www.youtube.com/watch?v=P7ws61-eMX0>

Podemos escucharla en ambiente de reflexión-oración

Para los católicos del siglo XXI ser manso significa:

1. Ver la propia vida desde la oración, sabiendo que Dios sabe mejor lo que nos conviene que nosotros mismos.
2. No ser ciego ante las injusticias económicas y sociales, pero tampoco caer en la desesperación, señalarlas con firmeza pero sin perder de vista la caridad y sabiendo que la violencia engendra violencia.
3. Practicar la gentileza, la dulzura en la propia familia. Sólo así construiremos relaciones sanas donde se formen hombres y mujeres mentalmente sanos.
4. En nuestro contacto con otras personas llevar por delante la cortesía y que esta sea fruto de la caridad, no de lo políticamente correcto.
5. Reconocer nuestras virtudes y defectos; de esta forma estamos abiertos a entender los puntos negativos y positivos de los que nos rodean.
6. El manso no se aparta de los problemas del mundo; al contrario, los enfrenta, pero con la espada de la paciencia y la prudencia.

La mansedumbre es actuar de manera oportuna.

Nos dice 1 Pedro 3:15, santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros; Y Pablo nos dirá que si alguno es sorprendido en alguna falta, nosotros tenemos que ayudar a tal persona “con espíritu de mansedumbre.” (Gálatas 6:1). “Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen...” 2 Timoteo 2:24-25.

La mansedumbre nos permite estar tranquilos y atentos para poder ayudar a la otra persona de la manera correcta conforme a lo que el Espíritu obra en nosotros, y así mismo, actuar en el momento oportuno para que nuestras acciones tengan el mejor resultado posible.

La mansedumbre forma parte de la sabiduría. Escucha lo que Santiago nos explica tan fácil y fervientemente: “¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre.” Santiago 3:13. La mansedumbre le otorga dignidad a la sabiduría, y esto hace que sea más fácil para los otros escucharte.



En la posmodernidad, los valores básicos de la cultura universal son: la verdad para el conocimiento, la justicia para la política, el bienestar para la ética y la belleza para la estética.

Francois Lyotard.

7.- LA MASEDUMBRE ES FRUTO DEL ESPÍRITU SANTO

Gálatas (5,22.23) dice: "El fruto del Espíritu es ...mansedumbre." Si la mansedumbre es un fruto del Espíritu Santo, esto significa que ella no crece del árbol de nuestro natural humano; significa que no podemos alcanzar la mansedumbre con nuestro esfuerzo, sino con la fe, y que nunca será una posesión nuestra sobre la que ejerceremos control. No, tendremos la mansedumbre en nosotros siempre que nuestras acciones estén orientados por Jesús, siempre que el Espíritu Santo nos domine y nos controle. Cuando el espíritu Santo está obrando en nosotros se advierte en tres señales:

1. **En la fe.** La persona mansa por la acción del Espíritu Santo cree que la tierra es del Señor. Recuerda que Jesús, el mayor perdedor de la historia, fue por esta misma causa el mayor triunfador. Él dijo: "El que pierda su vida por causa de mi, la hallará". Y dijo también: "El que quiera ganar su vida, (a cualquier precio), la perderá".

2. **En la esperanza.** El manso por la virtud del Espíritu Santo es una persona de esperanza. El manso sabe que el futuro es de Jesús; que la última palabra la tiene Cristo. Por eso el manso puede esperar. La espera y la esperanza constituyen en nuestro mundo loco y acelerado una señal de fe cristiana.

3. **En el amor.** Todos los que permanecen en el amor, sufriendo lo malo y venciendo con el bien el mal, pueden tener la seguridad de que recibirán la tierra por heredad.



LA OPINIÓN

...Observa aunque sea por un día, el curso de tus pensamientos: te sorprenderá la frecuencia y la vivacidad de tus críticas internas con interlocutores imaginarios, y si no con los que te son cercanos.

¿Cuál es habitualmente su origen? Éste: el descontento a causa de los superiores que no nos quieren, no nos estiman, no nos entienden; son severos, injustos o demasiado cerrados con nosotros o con otros "oprimidos". Estamos descontentos de nuestros hermanos, "sin comprensión, obstinados, bruscos, desordenados o injuriosos...". Entonces en nuestro espíritu se crea un tribunal en el que somos fiscal, presidente, juez y jurado; raramente abogado, más que en nuestro favor. Se exponen los agravios; se pesan las razones; se defiende, se justifica; se condena al ausente. Tal vez se elaboran planes de revancha o trampas vengativas... »

Raniero Cantalamessa

ORACIÓN



*Jesús, manso y humilde de corazón,
ardientemente te suplico que hagas
mi corazón semejante al tuyo.
Dame la gracia de ir adquiriendo
progresivamente un corazón desprendido
y vacío, manso y paciente.
Dame la gracia de sentirme bien*

*en el silencio y el anonimato.
Líbrame del miedo al ridículo,
del temor al fracaso.
Aleja de mi corazón la tristeza.
Hazme libre, fuerte y alegre.
Que nada pueda perturbar mi paz,
ni asustarme.
Que mi corazón no sienta necesidad
de autosatisfacciones y pueda yo dormir
todos los días en el lecho de la paz.
Revísteme de dulzura y paciencia,
mansedumbre y fortaleza, suavidad
y vigor, madurez y serenidad.
Y los que me ven, te vean, Jesús. Amén.*

(Padre Ignacio Larrañaga).



Preguntas para la oración personal

- ¿Soy violento con los demás?
- ¿Dejo que mis malhumores hieran a quienes me rodean?
- ¿Les echo la culpa de cualquier cosa que se tuerza en mi día?
- ¿Admito con serenidad mi parte de responsabilidad?
- ¿Sé perdonar? ¿Evito cualquier juicio negativo contra los demás? ¿Me empeño especialmente con quienes no me caen bien?
- ¿Escucho cuando me hablan?
- ¿Acepto con sencillez cuando me señalan algo que he hecho mal o me revuelvo con orgullo?
- ¿Soy manso con Dios o creo saberlo ya todo?
- ¿Soy constante en mi formación cristiana?
- ¿Huyo de la apatía?
- ¿Pido ayuda a Dios "si todo me da igual"?
- ¿le pido que me ayude a ver mis defectos y a descubrir las necesidades de los demás?

8.- A MODO DE RESUMEN

Los cristianos tenemos que aprender a ser mansos. Jesús dijo: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas". El que se irrita no se conforma con que él pierda su paz, no, sino que también irrita a otros y amarga la vida a sus semejantes más cercanos. La mansedumbre es una actitud hacia Dios que se manifiesta en una confianza perfecta, en una obediencia perfecta y en una sumisión perfecta.

A) Mansos de corazón

Hemos llegado así al terreno propio de la bienaventuranza de los mansos, el corazón. Jesús dice: «Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón». La verdadera mansedumbre se decide ahí. Es del corazón, dice, que proceden los homicidios, maldades, calumnias (Mc 7, 21-22), como de las agitaciones internas del volcán se expulsan lava, cenizas y material incandescente. Las mayores explosiones de violencia, como las guerras y conflictos, empiezan, como dice Santiago, secretamente desde las «pasiones que se agitan dentro del corazón del hombre» (St 4, 1-2). Igual que existe un adulterio del corazón, existe un homicidio del corazón: «El que odia a su propio hermano –escribe Juan-, es un homicida» (1 Jn 3, 15).

No existe sólo la violencia de las manos; existe también la de los pensamientos. Dentro de nosotros, si prestamos atención, se desarrollan casi continuamente «procesos a puerta cerrada».

B) Mansos, no sumisos.

Ahora bien, ser mansos y humildes de corazón no quiere decir ser cobardes, pusilánimes, sin carácter, resignados con actitud fatalista y de paganos, sin entender el sentido cristiano de la vida y de la cruz de Cristo en circunstancias difíciles.

Jesús, el manso y humilde de corazón, se mostró fuerte contra la hipocresía de los escribas y fariseos: "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas..." (Cf. Mt 23). Igualmente contra la profanación del templo: "Entró Jesús en el Templo y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el Templo... "(Mt 21, 12...), ante el Sanedrín: "Si he hablado mal, declara lo que está mal; pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?" (Jn 18,23), e incluso para perdonar a sus enemigos: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen" (Lc 23,34).

En otras ocasiones mansedumbre y fortaleza no se contraponen sino que se necesitan. Precisamente para ser verdadero manso a veces se necesita la fortaleza de saber soportar injusticias, calumnias, menosprecios, marginación, risas socarronas. Para todo esto se necesita ser mansamente fuertes, estar muy unidos á Cristo que supo vivir así y pudo decir: "el Reino de Dios sufre violencia" (Mt 11,12). En este caso hemos de recordar al discípulo San Pablo: "cuando estoy débil, entonces es cuando estoy fuerte" (2 Cor 12, 10). Es que habitaba en él la fuerza de Cristo.

C) Ser manso conduce a la salvación.

Podemos estar seguros de que está presente en la vida de las personas espirituales; pero en ocasiones como esa, otros atributos divinos son más prominentes por la sencilla razón de que son más apropiados.

Debemos recibir con mansedumbre las palabras implantadas en nosotros. (Santiago 1, 21) Cuando la palabra nos juzga y nos castiga; cuando divide entre el alma y el espíritu, y las coyunturas y los tuétanos; cuando nos aplasta y nos humilla; cuando

nos quita; cuando nos pone al descubierto – entonces es vital estar callado y manso y admitir que la palabra es correcta. ¡Entonces tenemos que mantener la boca cerrada en lugar de responder, defendernos y perdonarnos a nosotros mismos! Entonces seremos conducidos más lejos en el camino de la vida; seremos cada vez más embellecidos con la salvación, paso a paso.

D) Aprended de mí que soy manso y humilde

Jesús es el manso por excelencia: "Venid a mi todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga" (Mateo 11,28.29).

Si alguna vez hubo un manso entre los hombres este fue Jesús y si alguna vez alguien no tuvo ninguna tierra, este fue él mismo. Y al final del evangelio vemos al resucitado hacer valer sus derechos sobre toda la tierra. Dice: "Todo poder me es dado en el cielo y en la tierra." Su Padre Dios se lo ha dado. De manera que en Cristo podemos ver el cumplimiento real de la bienaventuranza que nos ocupa, y no como algunos piensan, su negación. Ser cristiano es creer que la bienaventuranza de los mansos es verdad.

Una observación antes de concluir este apartado. Por su naturaleza, las bienaventuranzas están orientadas a la práctica; llaman a la imitación, acentúan la obra del hombre. Existe el riesgo de desalentarse al constatar la incapacidad de llevarlas a cabo en la propia vida y la distancia abismal que existe entre el ideal y la práctica.

«Revestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre (prautes), paciencia » (Col 3, 12), escribe el Apóstol a los colosenses. La mansedumbre (prautes) es situada por Pablo entre los frutos del Espíritu (Ga 5, 23), esto es, entre las cualidades que el creyente muestra en la propia vida, cuando acoge al Espíritu Santo y se esfuerza por corresponder.



Para profundizar sobre los frutos del espíritu.
https://corazones.org/espiritualidad/espiritu_santo/frutos_espiritu_santo.htm

En general las bienaventuranzas no se heredan o se generan por nuestras propias fuerzas. En el caso de la mansedumbre, no es una virtud que podamos adquirir, comprar, ni siquiera dominar. Es un don, un regalo; y al mismo tiempo, es una necesidad espiritual esencial para ser realmente cristiano. No nos engañemos, que sea un don no significa que no tengamos que cuidarlo y perseverar en él. No se mantiene la mansedumbre si no se cuida y se ejercita. Es muy común que pidamos al Señor que nos aumente la fe... pues no estaría mal pedir que nos aumente también, la mansedumbre, la

limpieza de corazón, la lucha por la paz, etc. Pues son todas esas virtudes que necesitamos para ser felices, bienaventurados desde una verdadera vida espiritual cristiana.

"Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad" ¿Cómo? ¿Quién? ¿Los piadosos mansos de los que todo el mundo se burla y cuyos derechos se pisotean y se ignoran, ellos heredarán la tierra? ¿Cómo será esto?

Ni Alejandro Magno, ni Napoleón, ni Hitler, ni Stalin han conseguido fundar un reino tan grande ni tan duradero como el manso Jesús de Nazaret. Este reino se extiende cada vez más con el paso del tiempo. Sus soldados no llevan espadas ni pistolas. Van como ovejas en medio de lobos. Sufren persecución e injusticias, son raptados, encarcelados y asesinados, pero todo lo soportan. Se les ataca, y ellos no contraatacan. Se les pega, y ellos bendicen. Se les da muerte, y ellos oran por sus verdugos. Y el reino continúa extendiéndose imparable. La tierra no es del león, sino del cordero. Y es que la mansedumbre es un fruto del Espíritu: "En cambio el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí" (Gal 5,22).

LA MANSEDUMBRE EN NUESTRA ESPIRITUALIDAD

Exponemos textos relativos a nuestros santos inspiradores sin otra pretensión que la de conocer y reflexionar sobre esta virtud presente en aquellos que sostienen nuestra espiritualidad. No hay santo sin mansedumbre.

SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS



Un modelo bastante elocuente de mansedumbre y dominio de sí y al mismo tiempo modelo convincente de discernimiento en esta materia es nuestra Teresita de Lisieux.

Ella tenía gran sensibilidad pero también gran vulnerabilidad emocional unida a una gran lucidez. En referencia a experiencias propias de tener que controlarse frente a situaciones de la vida comunitaria, muestra una gran inteligencia emocional y una gran profundidad espiritual. La mansedumbre de Teresa ante las "pruebas de la fe". "¿Cómo un alma tan imperfecta como la mía puede aspirar a poseer la plenitud del amor? (De su libro Historia de un alma) La respuesta?: con la sencillez-



Os dejamos un artículo muy práctico con respecto a la forma de entender la vida, el cristianismo y las bienaventuranzas nuestra santa:

<https://es.aleteia.org/2017/10/18/los-consejos-de-santa-teresita-de-lisieux-para-soportar-a-la-gente-antipatica/>

SAN FRANCISCO DE ASÍS



¿Hace falta recordar o decir algo más sobre la mansedumbre y humildad del pobre de Asís? Tal vez debamos orar como hizo él.

En la primera oración reconocemos la humildad de Francisco ante el Creador. En la segunda oración el trato con el hermano



Alabanzas del Dios Altísimo

Tú eres santo, Señor Dios único, que haces maravillas.

Tú eres fuerte, tú eres grande, tú eres altísimo, tú eres rey omnipotente, tú, Padre santo, rey del cielo y de la tierra.

Tú eres trino y uno, Señor Dios de dioses, tú eres el bien, todo el bien, el sumo bien, Señor Dios vivo y verdadero.

Tú eres amor, caridad; tú eres sabiduría, tú eres humildad, tú eres paciencia, tú eres belleza, tú eres mansedumbre, tú eres seguridad, tú eres quietud, tú eres gozo, tú eres nuestra esperanza y alegría, tú eres justicia, tú eres templanza, tú eres toda nuestra riqueza a satisfacción.

Tú eres belleza, tú eres mansedumbre; tú eres protector, tú eres custodio y defensor nuestro; tú eres fortaleza, tú eres refrigerio.

Tú eres esperanza nuestra, tú eres fe nuestra, tú eres caridad nuestra, tú eres toda dulzura nuestra, tú eres vida eterna nuestra: Grande y admirable Señor, Dios omnipotente, misericordioso Salvador.

Oración simple

Oh Señor, hazme instrumento de tú paz.

Donde hay odio, que yo lleve el Amor.

Donde hay ofensa, que yo lleve el Perdón.

Donde hay discordia, que yo lleve la Unión.

Donde hay duda, que yo lleve la Fé.

Donde hay error, que yo lleve la Verdad.

Donde hay desesperación, que yo lleve la Esperanza.

Donde hay tristeza, que yo lleve la Alegría.

Donde están las tinieblas, que yo lleve la Luz.

Oh Maestro, haced que yo no busque tanto:

Ser consolado, sino consolar.

Ser comprendido, sino comprender.

Ser amado, sino amar.

Porque:

Es dando, que se recibe.

Perdonando, que se es perdonado

Muriendo, que se resucita a la Vida Eterna.

CARLOS DE FOUCAULD

Presentamos parte de la carta del Padre de Foucauld con Sr. Joseph Hours. Se nos habla de la Misión de los laicos y de cómo llevarla a cabo

“Parece que el mal es muy profundo. Faltan o escasean las virtudes fundamentales, las mismas virtudes cristianas fundamentales: caridad, humildad, mansedumbre. Estas son escasas y mal comprendidas



La caridad es el fundamento mismo de nuestra religión (el primer deber es amar a Dios; el segundo y parecido al primero es amar a su prójimo como a sí mismo), obliga a todo cristiano a amar al prójimo. Es decir, a todo ser humano como a sí mismo y consiguientemente, a hacer de la salvación del prójimo, como de la propia salvación, el gran asunto de la vida. Así pues, todo cristiano tiene que ser apóstol: no se trata de un consejo, sino de un mandamiento, el mandamiento de la caridad.

¿Por qué medios hay que ser apóstol?... Los laicos deben ser apóstoles de todos aquellos que se encuentren a su alcance: los cercanos y sus amigos primero, pero no sólo ellos; la caridad no es estrecha, abraza a todos los que abraza el Corazón de Jesús. ¿Qué medios habría que utilizar? Los mejores, debido a aquellos a los que va dirigido: con todos los que hay relación sin excepción, con bondad, ternura, afecto fraterno, ejemplo de virtud, humildad y dulzura, ya que siempre atraen y son muy cristianas [...].

Ser caritativo, afable, humilde con todos los hombres: es lo que hemos aprendido de Jesús. No ser militante con nadie: "Jesús nos ha enseñado a ir "como corderos en medio de lobos", y no a hablar con aspereza, con rudeza, ni a injuriar ni a tomar las armas1.

"Ser todo para todos para darlos todos a Jesús" teniendo para con todos bondad y afecto fraterno, ofreciendo todos los servicios posibles, manteniendo un contacto afectuoso, siendo un hermano tierno para todos, para conducir lentamente las almas a Jesús con la práctica de la bondad de Jesús.

Leer y releer continuamente el Santo Evangelio, para tener siempre ante nosotros los actos, las palabras, las ideas de Jesús, para pensar, hablar y obrar como Jesús, seguir los ejemplos y las enseñanzas de Jesús y no los ejemplos y las maneras de hacer del mundo, del que recaemos con facilidad cuando nos alejamos de los ojos del Modelo Divino.

Humilde servidor en el Corazón de Jesús. Hermano Carlos de Jesús



Carta completa

<https://www.charlesdefoucauld.org/docs/3-pequea-gua.pdf>

Carlos de Foucauld nos deja una herencia que hay que hacer fructificar, desafíos que tomar. Él nos deja una obra inacabada. ¿Vamos nosotros a

encerrarla en un museo religioso o arremangarnos los brazos para seguir en el surco trazado? Los grandes desafíos evangélicos siguen estando abiertos delante de nosotros:

Desafío de la mansedumbre y de la no-violencia evangélica en un mundo cada vez más injusto y violento.

Desafío de reafirmar la centralidad del amor fraterno que hay que vivir en el seno de una comunidad samaritana, acogedora y abierta para todos.

Desafío de una fraternidad vivida a escala planetaria, por encima de toda manifestación de odio étnico y de revancha, por encima de todo sentimiento de superioridad nacional o cultural. ¡Fraternidad universal indispensable para que “otro mundo sea posible!”

Desafío de evangelizar sin imponer, sin juzgar, sin condenar, ser testigo de Jesús respetando y valorando a otras experiencias religiosas.

Desafío de asumir y mantener en toda la Iglesia la opción por los pobres y establecer alianzas con los hombres y mujeres de buena voluntad que luchan por la justicia y por los derechos humanos.

Desafío, sobre todo, de “gritar el Evangelio con la vida”, como forma más comprometida y inculturada de evangelizar. Los hombres y mujeres de hoy necesitan más de testigos que de maestros, y solo aceptan los maestros cuando testigos. “Mi apostolado debe ser el apostolado de la bondad. Viéndome deben decirse: ‘Puesto que este hombre es tan bueno, su religión debe ser buena’. Si me pregunta por qué soy tierno y bueno, debo decir: ‘Porque yo soy el servidor de Alguien mucho más bueno que yo. Si ustedes supieran qué bueno es mi Maestro Jesús’”.

Nada mejor que orar como Carlos oraba:

*Padre mío
Me abandono a Ti.
Haz de mí lo que quieras.
Lo que hagas de mí te lo agradezco.
Estoy dispuesto a todo,
Lo acepto todo,
Con tal que tu voluntad se haga en mí
Y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Dios mío.
Pongo mi vida en tus manos.
Te la doy, Dios mío,
Con todo el amor de mi corazón.
Porque te amo
Y porque para mí amarte es darme,
Entregarme en tus manos sin medida,
Con una infinita confianza,
Porque tu eres mi Padre.*

SAN JUAN BOSCO

El santo por excelencia de la mansedumbre y de la dulzura es San Francisco de Sales y solía decir: «Sed lo más dulces que podáis y recordad que se atrapan más moscas con una gota de miel que con un barril de vinagre». indicando con ello todo un método pastoral basado en la bondad y la amabilidad.



Esta frase y método llega hasta nuestro inspirador S. Juan Bosco. “La caridad y dulzura de san Francisco de Sales será mi norma”, anotó el joven Bosco entre los propósitos de su ordenación sacerdotal

Y es que los pobres, tengan la edad que tengan, pueden ser molestos, poco agradecidos e incluso exhibir actitudes agresivas. Una respuesta meramente humana es responder con insultos o con violencia, algo no muy distinto de la reacción del niño Juan Bosco en su famoso sueño a los nueve años de edad. Reaccionó con impetuosidad al ver a un grupo de chiquillos profiriendo blasfemias y risotadas, y se metió en medio de ellos para hacerlos callar a puñetazos. Sin embargo, un desconocido con un rostro luminoso en el que era imposible fijar la mirada, le dijo: «No, con golpes, sino con la mansedumbre y la caridad deberás ganarte a estos amigos tuyos».

La tarea parecía imposible, pero aquel Hombre prometió darle una Maestra que le enseñaría cómo conseguirlo. No era otra que la Virgen que le aconsejó hacerse «humilde, fuerte y robusto». María vendría en su auxilio para darle la fuerza necesaria para cumplir su vocación de transformar a jóvenes, muchas veces de carácter difícil, en hombres honrados y buenos cristianos.

Y ya anciano escribiría su famosa carta de Roma en 1884: El que quiere ser amado debe demostrar que ama. Jesucristo se hizo pequeño con los pequeños y cargó con nuestras enfermedades. ¡He aquí el maestro de la familiaridad!... El que sabe que es amado, ama, y el que es amado lo consigue todo, especialmente de los jóvenes. Lo que para algunos podría tratarse de simple demagogia, paternalismo o simplonería, para Juan Bosco, que había aprendido de su maestro y paisano Francisco de Sales, sería su modo típico de traducir una fe robusta y exigente en amor efectivo, educativo y auténtico.

APÉNDICE

A) CÓMO CRECER EN LA MANSEDUMBRE:

1. Saber lo que es la mansedumbre. ¿Cómo puedes crecer en una virtud de la que no conoces nada? ¡Felicidades!, solo por leer este artículo, ya estás en camino de convertirte en una persona mansa.

2. Pedir ayuda a Dios. Si empiezas a sentir los primeros movimientos hacia la ira en ti, haz una oración rápidamente a Jesús pidiéndole la mansedumbre: “Jesús, ayúdame a ser manso”. ¿Puede ser más simple que eso?

3. Rezar antes de hablar o escribir. El hecho de que no podamos ver a alguien frente a nosotros, no significa que tengamos derecho a decir lo que queramos. Los medios sociales pueden usarse para el bien, pero también puede ser un medio para dejar comentarios groseros o insultar a otros.

B) MANSEDUMBRE RESPECTO A DIOS:

1. Ser sumiso a su voluntad. Acepta todo lo que te pasa, especialmente en las pruebas y sufrimientos con un espíritu dócil. Aun cuando no lo entiendas, Dios lo permite, porque va a sacar de ello un bien mayor.

2. Recordar las palabras del padrenuestro: “perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”. Consuélate con la promesa de Dios de que cuando personamos y mostramos mansedumbre hacia las personas o situaciones que nos enfadan, él también nos perdonará.

3. Confesión frecuente. No te alejes de Dios o le culpes de las cosas malas que te pasan. Al recibir el perdón a través del sacramento de la confesión tendrás la fuerza para perdonar a otros y aceptar en silencio las pruebas.

C) MANSEDUMBRE CON LOS DEMÁS:

1. En lugar de discutir, escoger el silencio. Cuando sientas la tentación a ceder a la ira, da un paso hacia atrás, respira profundamente y reza antes de hablar, escribir o actuar.

2. Cuando tengas que hablar, usa un tono de voz amable. Gritar rara vez resuelve algo, normalmente empeora las cosas.

3. Ten cuidado con tus gestos. Las acciones a menudo hablan más fuerte que las palabras. Es hora de dejar atrás el mal hábito de girar los ojos, resoplar o apuntar con el dedo. Pon mansedumbre en tu lenguaje corporal.

D) MANSEDUMBRE CONTIGO MISMO:

1. Evitar pensamientos de ira y no dejar que las emociones se vayan fuera de control. La mansedumbre empieza en nuestros pensamientos y luego llega al corazón.

2. Saber cómo perdonarse a uno mismo y no desanimarse al enfrentarse con las propias faltas. Cuando caigas, levántate de nuevo. No te revuelques en tu rabia.

3. Hacer propósitos y ser fiel en tratar de cumplirlos. Es la manera más práctica de controlar nuestras pasiones indomables y superarlas. Podemos hacer propósitos de practicar la mansedumbre aun cuando no estemos enfadados. Por ejemplo, hablar en un tono normal en lugar de gritar, o pedir las cosas con educación en lugar de exigir las.

*Señor Jesús, que dijiste:
dichosos los sufridos porque
ellos heredarán la tierra;
enséñanos a no envidiar a los poderosos,
sino a confiar con corazón manso y humilde
en nuestro Padre celestial,
pues El distribuye generosamente
a cuantos buscan el Reino de Dios y su justicia*